

Las mujeres y los hombres son lo que eligen ser, construyéndose así mismos a través de sus obras y sus creaciones, esencia misma de la cultura que define su ser.

Todo reflejo cultural, es extensión del ser íntimo y profundo de quien lo produce o reproduce. Si el ser es hacer, podemos asegurar que en el devenir de nuestra historia, hay una dimensión del hacer que se realiza incesantemente en comunidad. Eso, en la identidad que lo legitima y asume como herencia, es lo que llamamos patrimonio cultural.

Desde el origen de los tiempos, el patrimonio cultural ha sido una construcción social, así se ha concebido en las leyes que crean y definen el hacer del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Un conjunto de bienes culturales del pasado y del presente que nos pertenece, y también que es lo único que realmente nos pertenece, porque lo hemos hecho, nos hemos construido en él y por él.

El conocimiento, preservación y transmisión de esa herencia ha sido la misión y la pasión del Centro INAH Sonora. Muestra de ello es la presente edición de Señales de Humo. Una publicación digital que muestra como ramillete la arqueología, historia, antropología y conservación de bienes culturales que realizamos en estas tierras sonorenses.

Podemos reconstruir la época prehispánica, a través del estudio sistemático que desde 1988 viene realizando en la parte baja del Valle de Altar, un equipo binacional coordinado por Randall McGuire de la Universidad de Binghamton y Elisa Villalpando del Centro INAH Sonora. Una trayectoria muy rica y dedicada en la investigación arqueológica.

En las poblaciones y ciudades de Sonora, lo viejo y lo nuevo, lo tradicional y lo moderno conviven, como es el caso del molino harinero El Urense, un conjunto arquitectónico industrial de la Heroica Ciudad de Ures. "Su antigüedad viene desde siglo XVIII y es reconocido por su moderna maquinaria de finales del siglo XIX," nos plantea la arquitecta Verónica Gutiérrez.

Nuestra querida biblioteca Ernesto López Yescas sigue siendo un espacio especializado en las áreas de antropología, arqueología e historia. Posee fondos bibliográficos documentales, audiovisuales y digitales que al paso del tiempo han generado un gran acervo, que hoy se revisa, depura y descarta para el fortalecimiento de su vocación académica y cultural.

También está el entrañable recuerdo que nos genera la labor en antropología e historia de nuestra compañera Raquel Padilla, desde su labor acuciosa y comprometida en la investigación y preservación de los bienes religiosos; su amor y solidaridad con las luchas indígenas contemporáneas; hasta la creación de un observatorio que lleva su nombre, para acompañar transformaciones museológicas con perspectiva de género.

Estimado lector, estos son algunos de los temas que deseamos compartir en esta edición pero te invitamos a que te acerques a los diferentes artículos de antropología física, protección del patrimonio cultural e intercambio académico, que enriquecen a esta publicación que se hizo pensando en ti.

Antrop. José Luis Perea González
Director del Centro INAH Sonora

LA TRADICIÓN TRI EN EL VALLE DE ALTAR

M. ELISA VILLALPANDO CANCHOLA / RANDALL MCGUIRE // FOTOGRAFÍAS: ARO

CASA EN FOSO CON ÁREA DE ALMACENAMIENTO CENTRAL EN LA POTRANCA.



TRINCHERAS

ARCHIVO DIGITAL DEL PROYECTO TRADICIÓN TRINCHERAS

CASAS EN FOSO EN
LA POTRANCA.



En la primavera de 1988, un equipo binacional de estudiantes de arqueología, dirigidos por Randall McGuire (Universidad de Binghamton) y Elisa Villalpando (INAH Sonora), con el auspicio de *National Science Foundation*, llevaron a cabo el reconocimiento sistemático de la parte baja del Valle de Altar para entender cómo fueron las adaptaciones locales de las comunidades existentes en la época prehispánica, así como las relaciones de intercambio a larga distancia a partir de esta región (McGuire y Villalpando 1993). El área del reconocimiento fue de 400 kilómetros cuadrados y se registraron 98 sitios arqueológicos de diversas temporalidades, desde el periodo de Agricultura Temprana hasta asentamientos indígenas de la primera década del siglo veinte.

En 2006, con una beca de *National Geographic*, McGuire y Villalpando formalizaron el mapeo sistemático de dos cerros de trincheras del valle (Tío Benino y La Hormiga), con arqueólogos mexicanos y estudiantes de posgrado estadounidenses, buscando resolver algunas interrogantes sobre comunidad,

procesos de adaptación y cómo pudieron haberse resuelto los enfrentamientos y conflictos violentos entre las sociedades prehispánicas del norte de Sonora.

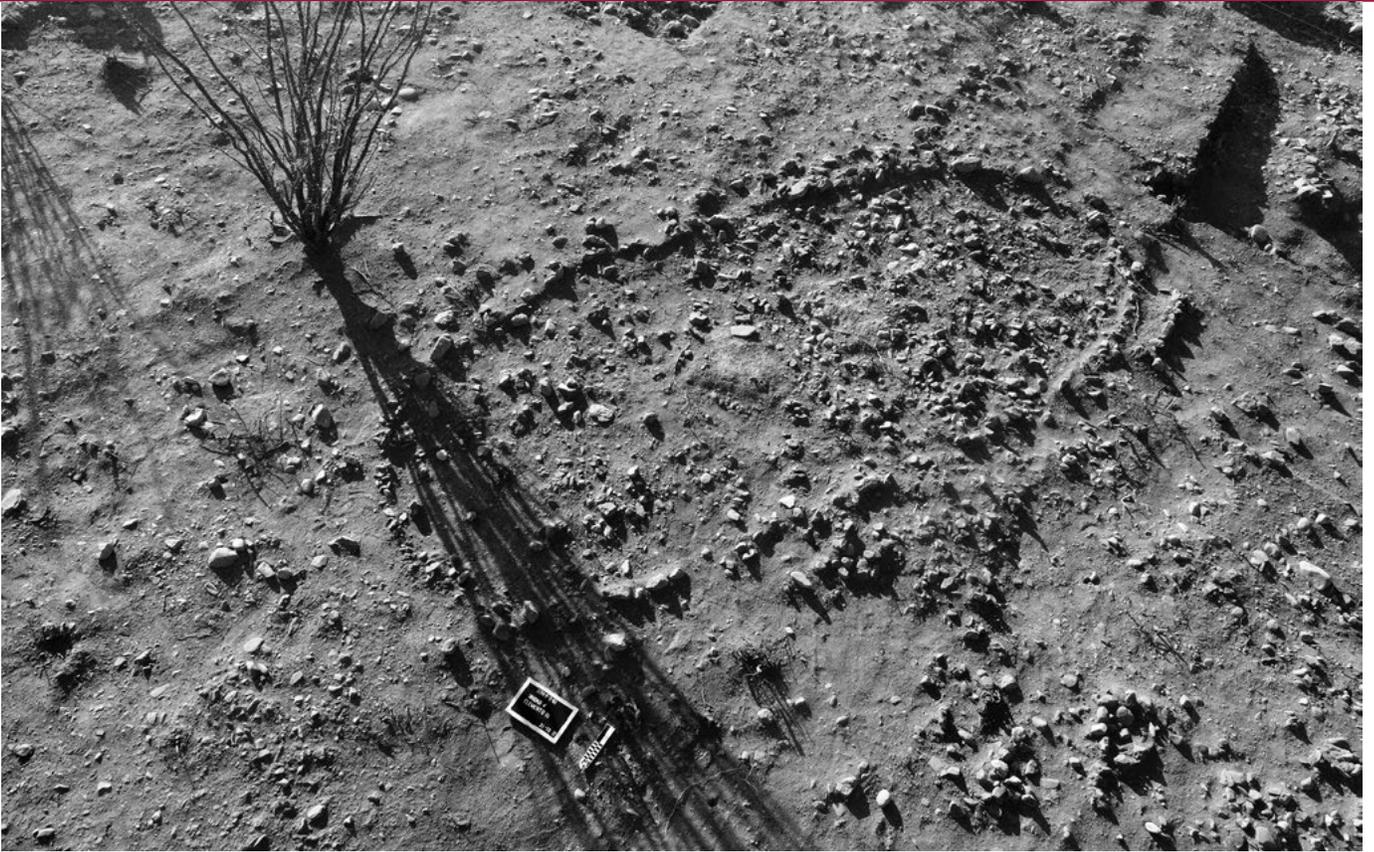
Las investigaciones arqueológicas de las últimas décadas han hecho evidente que, al inicio de la adopción de la agricultura, los grupos en el sur de Arizona y norte de Sonora compartieron un estilo de vida similar, como lo han demostrado las numerosas investigaciones de la cuenca de Tucson y en la zona de monumentos arqueológicos La Playa. Pero todo parece indicar que con el tiempo las diferencias regionales se intensificaron y las resultantes comunidades Hohokam y Trincheras desarrollaron una estética distinta en la cerámica y arquitectura, con diferencias tecnológicas en la elaboración de ornamentos en conchas marinas. Hemos propuesto que estas tradiciones del desierto sonorense estuvieron hasta el 900 d.n.e. interconectadas de norte a sur mediante procesos de etnogénesis, que posibilitaron el movimiento de ideas, bienes y personas; sin embargo, alrededor del 1200 d.n.e., las conectivi-



FOTOGRAFÍA CON DRON EN LA POTRANCA.



TIESTO CERÁMICA TRINCHERAS
PÚRPURA SOBRE CAFÉ.



CASA PROTOHISTÓRICA EN EL PÓPORO.

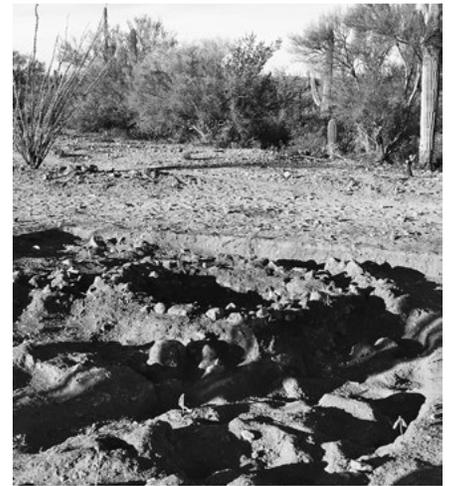
dades habrían cambiado a un eje oeste-este, creándose nuevas relaciones étnicas y culturales, interrumpiéndose el estilo de vida anterior y los patrones de asentamiento previos.

Nuestras investigaciones en Sonora han abordado la parte más temprana y la más tardía de este escenario, pero no hemos podido dar cuenta del milenio entre el periodo de Agricultura Temprana y la construcción de Cerro de Trincheras en el valle medio del Magdalena, hacia el 1300 d.n.e., por lo que, con el propósito de evaluar este lapso del desarrollo de la Tradición Trincheras, hemos excavado tres sitios en el Valle de Altar, dentro de un nuevo proyecto* que pretende, al término de mismo y a través de un enfoque relacional, examinar mediante las categorías movilidad, conectividad y etnogénesis, cómo fue que en el noroeste de Sonora y de manera particular, en la Tradición Trincheras, se crearon comunidades e identidades dinámicas, y cómo estas identidades y comunidades se insertaron en relaciones de escalas múlti-

ples, no sólo en el ámbito local sino posiblemente dentro del amplio noroeste/suroeste y posiblemente más allá, hasta el Occidente de México.

A los sitios excavados a finales de 2017 y 2018, les hemos dado por nombre El Póporo, La Potranca y San Martín. Los dos primeros se ubican en terrazas aluviales en la planicie de inundación del río Altar, en las inmediaciones de la población de Atil; presentaron múltiples ocupaciones temporales, con estructuras de casas en foso, fogones, hornos, inhumaciones y cremaciones. San Martín es un asentamiento mucho más pequeño que se localiza en el somontano y presentó una única ocupación que corresponde con el periodo de cerámicas decoradas de Tradición Trincheras.

Nos encontramos actualmente en el procesamiento de la información procedente de las excavaciones y en el análisis de los numerosos artefactos recuperados, de lo cual les mantendremos informados en próximas ediciones de este boletín.



HORNO EN SAN MARTÍN.

* Financiado por National Science Foundation.

McGuire, Randall H. y María Elisa Villalpando 1993. An Archaeological Survey of the Altar Valley, Sonora, Mexico. *Arizona State Museum Archaeological Series 184*, Arizona State Museum, Tucson.